



# Pétalos de Rosa

Extractos de los Satsangs de Sri Babuji

## Udi – El Símbolo de la Gracia de Baba

DEVOTO: Guruji, Baba solía dar *udi* [cenizas] a la gente todas las noches; tú también nos das *udi* algunas veces. ¿Qué simboliza el *udi* y qué relación tiene con la plenitud?

GURUJI: El *udi* es el símbolo de la gracia de Baba. Para mí, es la forma de la gracia de Baba porque procede de su *dhuni*, su fuego sagrado. Estas que doy no son cenizas normales – proceden del *dhuni* sagrado que Baba encendió, y frente al que se sentó durante sesenta años. Aquel fuego se ha mantenido ardiendo continuamente desde entonces. Y siempre que Baba hablaba de su gracia y su *prasad*, el único símbolo que utilizaba era el *udi*. Ya fuera para dar sus bendiciones o en respuesta a las plegarias de los devotos, para todas esas cosas utilizó únicamente el símbolo del *udi*. Solía decir: “Aquí hay toneladas de *udi*, ¡lleváoslo a carretadas!” Y: “Mi tesoro está abierto”. ¿Qué contenía su tesoro? ¡Sólo sacos llenos de *udi*! “Mi tesoro está abierto, cogedlo, ¡nadie se opondrá!” Para él, el *udi* simbolizaba su gracia, y por eso, cuando yo doy *udi*, solo estoy dando la gracia de Baba –yo no le atribuyo ningún otro simbolismo.



Shirdi, 1992

DEVOTO: ¿Está el *udi* relacionado con el proceso de transformación?

GURUJI: Sí, la gracia os transformará.

DEVOTO: ¿Debemos tomar *udi* en casa?

GURUJI: Si consideráis el *udi* de Baba como símbolo de su gracia, lo tomaréis, ¡sin duda! Otro aspecto de esa pregunta es: “¿Quieres que me lleve a casa la gracia de Baba, a mi casa?” Sí, quiero. [Guruji se ríe] Si lo consideras un símbolo de la gracia de Baba, sí. Si no le atribuyes tanta importancia, no, no es necesario. No insisto en que debas aceptarlo de ese modo. Yo lo veo de

ese modo, así que es mi símbolo y es el símbolo que Baba usaba. Por eso lo doy. Y tengo un motivo sentimental: procede del *dhuni* de Baba. Casi tiene su toque, su proximidad. Para ser más exactos, es el *dhuni* el que tenía su toque, y este *udi* es el producto de aquel fuego.



DEVOTO: En el anhelo del amor ¿hay sitio para el ego?

GURUJI: Sí, lo hay. Es como el fuego. Tu experiencia del amor es como el fuego, y el ego actúa como leña. Hay leña, y hay fuego, y mientras dura la leña el fuego se mantiene ardiendo; dura un rato y después se apaga. Al principio, la leña actúa como soporte mientras el ego intenta fundirse en ese fuego de amor. Claro que cualquier tronco de leña se resiste al fuego porque no quiere ser quemado, tiene su propia naturaleza. Y de la misma forma, todos estos trozos de madera, todos estos egos, se resisten, pero cuando el fuego se hace más fuerte, más potente, ¡se queman! Y, cuando están completamente quemados, lo que queda es el *udi* –y eso es lo que Baba nos da. Debido a que su fuego estaba completamente quemado, lo que quedaba en él era únicamente el *udi* –el poder, la gracia, la última fase del fuego, cuando ya no queda nada que quemar, cuando todo se ha quemado. Eso es el *udi*. Y, para acordarnos de esto, lo ponemos en la parte más importante de nuestro cuerpo: la frente. Contiene su amor porque es el remanente de su amor. Es un símbolo, un vehículo y, al mismo tiempo, un recordatorio.



DEVOTO: Guruji, ¿qué es el verdadero *tapas*?

GURUJI: En realidad, la palabra *tapas* procede de la raíz Sánscrita *tap*, que significa calor, calentar, calentarse; es el calor, el fuego de la indagación. Si alguien tiene un deseo, un deseo fuerte, ¿qué es lo que decimos?: “arde en deseos”, ¿no? Esa es la palabra que usamos: “arder”. Eso es *tapas*. Y si alguien arde con estas cuestiones, o por tener la visión de lo divino, o por cualquier propósito profundo –y el deseo es tan fuerte que crea un ardor en ellos, un fuego– eso es *tap*. Y mantener el fuego y avivarlo cada vez más, eso es *tapas*. *Tapas* no significa torturar el cuerpo o sentarse con las piernas cruzadas, o internarse en los Himalayas sin ropa. No es ninguna de estas prácticas ascéticas. Aquellos que ardían en deseos de conocer la verdad, debido a que ese ardor era tan intenso y les producía tanto calor, es por eso por lo que podéis ver a alguno llevando solo un taparrabos, caminando descalzo sobre el hielo. Porque su calor interno es tan fuerte que es suficiente para él.

Una vez, Ramana Maharshi dijo que, antes de venir a Arunachala, cuando tuvo su experiencia de la muerte: “Hubo un destello de emoción, como fuego”, dijo, “pero no estaba claro que el cuerpo tuviera una temperatura más alta”. Como si tuviera fiebre porque su cuerpo producía ¡tantísimo calor!

También en la vida cotidiana, si tienes un deseo fuerte, puedes sentir que tu temperatura sube, no que baja, sino que quema. Mantener ese fuego, eso es el verdadero *tapas*. Y si puedes mantener ese fuego, eso es hacer *nitya agnihotra*, el culto al fuego eterno –ese es el verdadero *dhuni*, el verdadero culto al fuego, el verdadero *yagna* [sacrificio], el verdadero *tapas*. La palabra en sí significa fuego, arder. *Tapas*, hacer *tapas*, significa arder. Arder y arder ¡hasta que solo queden cenizas!

DEVOTO: O sea que el amor de por sí ¿es una especie de *tapas*, un fuego?

GURUJI: Es *tapas*, porque quema, sí. La gente dice: “Ardo de amor, el anhelo me está quemando”. Eso es lo que dicen. La palabra que también Ramana utiliza es quemar. El fuego, el fuego del amor –es ese fuego el que los sabios dicen que mantengamos siempre. Un fuego perpetuo, hacedlo un fuego perpetuo, hasta que obtengáis *Eso*.



GURUJI: No os distraigáis con estas ideas de *tapas*, ascetismo, torturar el cuerpo. Tiene que llegar de forma natural. A alguien que arde en deseo nada le importa. Podéis ver esto en cualquiera que esté realmente ardiendo en algún deseo. Su apetito desaparece, y vive con poca comida porque el fuego es muy intenso. En lugar de aumentar su ardor digestivo, no lo necesita, dirá: “Quiero resolver este problema. Es un problema acuciante para mí. Primero tengo que resolverlo, después comeré”. Para aquellos que están ardiendo de verdad, es así como funciona; sucede naturalmente. Pero a los que observan les parece que el fuego se enciende por sus acciones, de modo que la gente empieza a hacer todo tipo de prácticas ascéticas para imitarlos.

Cuando Ramana vino por primera vez a Tiruvannamalai, se sentó en el Templo de Arunachaleshwar, completamente ajeno a su entorno. No tenía necesidades, ni comida. Alguien le daba unas pocas cucharadas de la leche cogida del *abhishekam*, solo de vez en cuando, y eso era suficiente para él. Pero si solo tomas dos o tres cucharadas de leche, y luego te quedas hambriento, hambriento, hambriento, no sirve de nada –¡no te convertirás en Ramana Maharshi! [Guruji se ríe]

Así que este es el fuego, esto es *tapas*, este es el verdadero ritual Védico del fuego. Este es el *yagna*, y todas las cosas que encienden e incrementan ese fuego, ese es el combustible –hacer satsang, leer buenos libros, leer las biografías de los grandes santos, visitar lugares sagrados– ese es el combustible que enciende el fuego y lo mantiene ardiendo cada vez más. Entonces estalla en llamas, y crece y se incrementa hasta que quema, [Guruji chasquea los dedos] todo lo que no quieres. Entonces, lo que queda –los restos de ese fuego– es el *udi*, es el *vibhuti* [las cenizas]. *Vibhuti* tiene además el significado en Sánscrito de *shakti*, que significa el poder, el *jnana*, el conocimiento. Y, cuando nos ponemos el *udi* de Baba, simboliza eso.



GURUJI: No hay conflictos entre mi vida material y espiritual. No hay nada que ni aun el más rico o el más pobre de los hombres puedan darme. Mi principio es que no debo aceptar nada de nadie, no me importa si es rico o no. No tengo necesidad de conseguir los favores de nadie porque no dependo de nadie, excepto de Baba. Me quedo en mi casa y la gente viene. Vienen los devotos de Sai Baba –¿qué puedo darles? Les doy el *udi* de Baba. Les gusta tenerlo, y yo no tengo ningún problema en darles el *udi* de Baba y rezar por ellos. Eso es todo lo que hago, y trato de ver a Baba en ellos. Así que vienen muchos devotos de Baba.



GURUJI: Después de bañarme me pongo el *udi* en la frente. Hay alguna gente que piensa

que lo que hago es un ritual. Todos los días pienso en Baba y me pongo el *udi* –parece un ritual y, si lo hago a diario, supongo que es un ritual, de hecho. Pero para mí no es así. Ponerle el *udi* fue el último servicio que le presté a mi guru (E. Bharadwaja 1938-1989). Tras su fallecimiento, y estando tendido en su lecho de muerte, llegué, y la última cosa que hice fue ponerle el *udi nama* en la frente. Después fue enterrado, así que ese fue mi último acto de servicio hacia él, fue mi última expresión de amor hacia él. Y siempre que me pongo el *udi* me acuerdo de él. Ese fue mi último servicio. Y ese último servicio tiene la fuerza de todos los servicios que le presté, en los catorce años que estuve con él.



GURUJI: Cuando te pones *udi* no es una costumbre, no es *bhasmadhara*. El *dhuni* de Shirdi fue encendido y tocado por Baba, y las cenizas de aquel fuego, al menos un muy remoto sucesor de él, llevan el contacto indirecto de su toque, el toque de mi Amado. Por eso tomo su *udi* y me lo aplico en la parte más preciosa de mi cuerpo [la frente]; así puedo experimentar su toque siempre. Y si venís y me preguntáis, ¿qué más puedo dar? Solo puedo dar su toque, ser tocado por él, por eso os doy *udi*. No como la costumbre hindú de *bhasmadhara* –eso no me interesa. Para mí, es una expresión de mi amor, y debería ser lo mismo para vosotros, no una simple costumbre. Yo no utilizo un *bashma* [ceniza] ordinario, procede del *dhuni* que Baba encendió, es el símbolo de su gracia, de su toque. La mantengo sobre mi cabeza, la sensación de su contacto. Cada vez que os ponéis *udi*, es la sensación de su toque.

Intentad ver las costumbres de esta manera y lo entenderéis. De lo contrario, se convierte en un simple adorno, ponerse rosarios, *bindis*, esto y aquello, imitando a los indios. ¡No es que todo lo indio sea sagrado! Por eso no veis rituales ni costumbres a mi alrededor, porque no me interesan. Pero respeto las costumbres y los rituales, siempre y cuando expresen nuestro amor.



GURUJI: Os estoy diciendo que Baba está dispuesto a daros mucho. Está esperando. Como él dijo: “Hay montones de *udi*, cogedlo a carretadas”.



## Glosario

*abhishekam*: Ritual de adoración en el que se baña a la deidad.

*Arunachala*: Nombre de una montaña sagrada que se encuentra en Tiruvannamalai, Tamil Nadu, donde Guruji pasaba muchas temporadas.

*bhasmadhara*: Ritual de aplicación de ceniza sagrada.

*bindi*: Del sánscrito *bindu*: gota o punto. Decoración que se aplica en el entrecejo con fines religiosos o estéticos.

*jnana*: Conocimiento.

*prasad*: Gracia, objeto dado por un santo o un guru; comida que ha sido ofrecida a un santo o a una divinidad y que, por lo tanto, se considera bendecida.

*Ramana Maharshi* (1879-1950): Gran santo que vivió en Arunachala, Tamil Nadu, desde los 16 años –cuando se iluminó– y hasta su muerte.

*Sai Baba*: (?- 1918) Shirdi Sai Baba es uno de los santos más universalmente amados y venerados en la India moderna. Vivió en Shirdi, un pueblo del estado de Maharashtra, en el centro de la India, durante unos sesenta años. Es el Satguru de Sri Babuji (Guruji).

*satsang*: Del sánscrito: *sat* = verdad + *sang* = compañía, estar en compañía de la verdad, o de gente sabia; o encuentros que se hacen con el propósito de crecer en sabiduría.

*shakti*: Poder.

*udi nama*: Expresión reverente de aplicar (sobre la frente) cenizas sagradas.



Voz de Guruji

